



Fiorucci, Flavia

Sandra Fernández y Paula Caldo, La maestra y el museo: gestión cultural y espacio público, 1939-1942, Rosario, El Ombú Bonsai, 2013, 172 páginas.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Fiorucci, F. (2015). Sandra Fernández y Paula Caldo, La maestra y el museo: gestión cultural y espacio público, 1939-1942, Rosario, El Ombú Bonsai, 2013, 172 páginas. Prismas, 19(19), 320. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/3089>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Altamira o la del líder radical francés Georges Clemenceau, tienen lugar hacia el Centenario. A continuación, dos trabajos presentan visitas en espejo: las de Jean Jaurès y León Duguit en 1911, iluminando las diferencias tanto en sus posiciones en el escenario político e intelectual francés como en las redes con las que interactuaron en la Argentina; y las de José Ortega y Gasset y Eugenio D'Ors, trazando una línea de continuidad que sostiene una lectura vitalista y juvenilista. A estos trabajos le siguen otros dos que reconstruyen los impactos disímiles que una misma visita, la de Albert Einstein en 1925, produce en dos medios muy distintos, la comunidad científica y la comunidad judía argentina.

El libro se cierra con artículos que, abordando los años '20 y '30, dan cuenta de una serie de visitas caracterizadas por el malentendido: Le Corbusier no encuentra en la Argentina los encargos esperados, Filippo Marinetti parece menos innovador que lo augurado, Jacques Maritain desaira a los nacionalistas que esperan encontrar en él a un portavoz autorizado, Waldo Frank propone la creación de una revista americanista y surge *Sur*, Rabindranath Tagore se recluye en una quinta prestada por Victoria Ocampo. El ejemplo del indio, cuya contravención del protocolo establecido por los viajeros no hace más que popularizar su imagen de misterioso sabio oriental, muestra que el malentendido puede ser muy productivo.

Ricardo Martínez Mazzola

Sandra Fernández y Paula Caldo,
La maestra y el museo: gestión cultural y espacio público, 1939-1942,
Rosario, El Ombú Bonsai,
2013, 172 páginas

La maestra y el museo se detiene en el estudio de una figura singular del magisterio normalista, la de Olga Cosettini, y en un episodio que la tiene como protagonista: en 1939 organiza en el Museo Municipal de Bellas Artes J. B. Castagnino de la ciudad de Rosario una muestra denominada *El niño y su expresión*, en la que se expusieron los trabajos de arte realizados por los alumnos de la escuela de la que ella era directora. El libro de Sandra Fernández y Paula Caldo, escrito en clave de historia cultural y también haciendo uso de las herramientas de la historia intelectual, ensaya un análisis detallado sobre cómo se gesta ese acontecimiento y cómo este se constituye en un episodio clave en el itinerario de una de las protagonistas del movimiento de la *escuela nueva* en la Argentina.

El cuerpo principal del texto está dividido en cinco secciones que se ocupan de diversos aspectos relacionados con la vida y las prácticas de esta maestra. En el primero se discute el contexto político e ideológico en que se desarrolla el experimento educativo de Cosettini. El énfasis está puesto en explicar cómo pudo surgir una propuesta educativa progresista en un contexto político marcado por el fraude y el recorte de las libertades individuales. La segunda

sección pone el lente sobre la figura misma de Cosettini, a la que describe como un producto del normalismo pero también como una intelectual. En este punto reside una de las apuestas más interesantes y productivas de Fernández y Caldo:

recuperar a los miembros del magisterio como un objeto de estudio de la historia intelectual. Al respecto las autoras afirman que las investigaciones sobre intelectuales se concentran en torno de figuras masculinas y donde “las mujeres quedan en muchos casos fuera del ámbito de lo intelectual”. “Exclusión” que, para Fernández y Caldo, “es aun más contundente para el caso de aquellas mujeres que ejercieron el magisterio”, dado que esta labor fue naturalizada desde sus inicios como una extensión de la maternidad (p. 78). La tercera y la cuarta sección se centran en el estudio de la muestra y en el libro que de ella se deriva. Las autoras observan cómo un proyecto incubado en lo escolar repercute más allá de este espacio y permite a Cosettini afianzar su lugar entre la intelectualidad de la época. Finalmente, el texto se detiene en el viaje que la educadora realiza los Estados Unidos gracias a una beca Guggenheim. El éxito de Cosettini, según el texto, se sustenta en los méritos de su obra pero también en la capacidad de tejer a su alrededor una densa red de sociabilidad que incluía a algunos de los intelectuales más destacados del momento.

Flavia Fiorucci